

# Vida Internacional

## LA POLITICA EXTERIOR DE QUADROS

Bajo la dirección de Janio Quadros Brasil tuvo durante estos meses una política exterior que no era, propiamente hablando desconcertante, pero que desconcertó a mucha gente y que, sobre todo, fue objeto de apreciaciones, ataques casi de una campaña, que tendieron a presentarla como a cierta gente le convenía que fuese para combatirla mejor.

En esos manejos hubo, por cierto, muchos intereses políticos internos que perseguían con ellos objetivos también interiores. Pero había, además, intereses extraños al Brasil que, a su vez, encontraban en los demás países de este continente apoyos de gentes que, al dar una interpretación tendenciosa a la nueva diplomacia brasileña buscaban justificar su propia posición y combatir las de sus adversarios nacionales. Por lo demás, todo eso no es ninguna novedad y ocurre con demasiada frecuencia.

También es cierto que la política exterior desarrollada por Quadros, tanto por lo que tenía de novedad, al menos en América Latina, como por su modo de irse formulando, se prestaba para esos ataques.

Cuentan que a Mussolini, antes de su ascensión al poder, le reprochó un amigo la marcha zigzagueante que imprimía al fascismo, que un día se inclinaba hacia la izquierda para orientarse hacia la derecha al día siguiente.

El Duce preguntó al crítico.

—¿Tú has visto alguna vez a un pescador manejando su barca?

—Sí.

—¿Has observado que para hacer frente al viento o a las corrientes va moviendo el timón

hacia la derecha o hacia la izquierda y que sólo en esa forma la barca va avanzando en derechura hacia su meta? Pues yo hago lo mismo con el Partido.

Se trata de un método anterior, por cierto, a Mussolini y que luego utilizado, sanguinariamente, por Stalin para deshacerse de las "desviacionistas" de izquierda y los "desviacionistas" de derecha y consolidar su propia posición. Esa táctica "pendular" o de movimientos alternativos fue la que empleó Janio Quadros. También se la podría comparar con los movimientos a izquierda y derecha que hay que hacer para desatascar un vehículo antes de ponerlo en movimiento.

Precisamente poco antes de su renuncia, Quadros alcanzó a dar una muestra más, en un ámbito más reducido y en forma hasta pintoresca, de ese procedimiento.

El día 18 de agosto el Presidente brasileño condecoró al "Che" Guevara. Prácticamente horas después, la cancillería de Itamaraty hizo presentar a Castro una enérgica protesta por la negativa a conceder salvoconducto a los numerosos asilados en la Embajada de Brasil en La Habana.

Bien miradas las cosas, esa protesta en tales circunstancias estaba muy oportunamente planteada, puesto que su finalidad era obtener el salvoconducto de los asilados y era mucho más probable obtenerlo cuando las relaciones de los dos países estaban en un buen momento que no en uno malo.

Igualmente lógica fue la política internacional de Brasil por lo que se refiere al problema básico de las relaciones del país con Estados Unidos y con Rusia, como para formar un paralelogramo de fuerzas de las cuales habría de resultar para el país una posición dinámica en un campo diplomático ampliado.

Desde su ascensión al mando, Quadros no perdió oportunidad de reafirmar muy claramente dos cosas básicas. Una, que él personalmente, era un hombre de convicciones democráticas y que, por ningún motivo aceptaría convertirse en dictador; por tanto, su gobierno se orientaría en el mismo sentido. De manera indirecta pero firme e inequívoca, Quadros hizo presente lo mismo al propio Khrushchev cuando, hace sólo unas semanas, le envió un cordial mensaje.

En segundo lugar, el Presidente brasileño también dejó establecido que, por su cultura y tradición, su país pertenecía al mundo occidental y cristiano y entendía mantener su alianza y sus buenas relaciones con Estados Unidos, sin perjuicio de que dicha alianza —pacto político como cualquier otro— sería desahuciada cuando dejara de convenir a los intereses brasileños. Pero por otro lado —y aquí estaba la novedad— Quadros inició prácticamente desde el primer día de su gobierno una franca afirmación diplomática y comercial, no ideológica, a los países del bloque soviético. En abril envió a João Dantas, como su emisario personal, a Belgrado, para negociar un tratado de comercio. Se llegó entonces a un acuerdo para intercambiar mercaderías por valor de 500 millones de dólares en total durante los próximos cinco años. Luego el mismo Dantas recorrió la URSS y sus satélites y a fines de mayo Dantas estimaba que el monto total del intercambio pactado con los países comunistas ascendía a más de 1.500 millones de dólares.

Por otro lado, una misión comercial china llegaba a Río de Janeiro y poco después, en julio, pasó también por Brasil la misión soviética que, bajo la presidencia de Mikhail Georgadze ha estado recorriendo América del Sur.

Por lo que se refiere a China, Quadros había anunciado que su país no se seguiría oponiendo a la discusión del ingreso de China Roja a las Naciones Unidas, con lo cual no hizo sino anticiparse unos meses a la decisión que acababa de tomar Estados Unidos, quedando Brasil, por lo demás, en posición mucho más airosa, que los demás países latinoamericanos, cuya actitud ante el problema cambiará dócilmente de acuerdo con la política norteamericana, y no conforme a una política internacional propia y coherente.

De modo semejante, se vió pronto que el gobierno de Quadros se encaminaba hacia el pronto restablecimiento de relaciones diplomáticas con Rusia y con China, yendo así más allá de las meras relaciones comerciales (con la URSS, ya las había) pero no más allá de la línea que siguen desde hace años gobiernos tan sospechosos de procomunismo como los de Alemania Occidental, Francia y Gran Bretaña, para no contar al propio Estados Unidos, que trata diplomática y comercialmente con los soviéticos.

No se trataba tampoco de una política dictada por frívolos devaneos diplomáticos sino de una conducta que respondía a objetivos o necesidades bien concretas. Por una parte, Quadros estimaba que Brasil podía y debía actuar en el escenario mundial como una gran nación pacífica, constituir una "cuarta fuerza". Según sus propias palabras, "a través de su inmensa extensión, sus riquezas naturales y los resueltos esfuerzos de sus 70 millones de habitantes, Brasil se está afirmando ante sí mismo como una gran nación. Hemos creado, sin duda ninguna, la civilización que con mayor éxito el hombre ha levantado en los trópicos. Todo lo que mi gobierno busca es disciplinar nuestro desarrollo nacional. No queremos convertirnos simplemente en otro poder envuelto en la lucha mundial. Queremos, en cambio, ser una fuerza positiva, capaz de contribuir al logro de una paz verdadera, basada en la justicia y el respeto a los derechos humanos".

Como objetivo histórico a la vez que político ¿cuál podría ser más legítimo para Brasil? Pero, además la diplomacia inaugurada por Quadros tenía objetivos más inmediatos y concretos, exigidos imperiosamente por la difícil situación del país. La ejecución de los acuerdos comerciales con los países soviéticos, China y Yugoslavia significaría aumentar en un tercio el comercio exterior de Brasil y Quadros alcanzó a anunciar que este año las exportaciones del país aumentarían entre 400 y 500 millones de dólares. Para una nación que enfrentaba este año un déficit de su balanza de pagos no inferior a 400 millones de dólares, eso era absolutamente indispensable si no quería caer en bancarrota o depender en forma peligrosa de la "ayuda" internacional.

Por otro lado, esa ayuda tendría que alcanzar proporciones enormes, pues Kubitschek había legado a su sucesor vencimientos de compromisos en el exterior por un total de casi 1.000 millones de dólares en el curso de 1961, suma igual a los dos tercios de todas las exportaciones normales de Brasil.

El nuevo gobierno norteamericano tuvo el buen sentido de apoyar a Quadros y convertirse en el principal participante de un conjunto de países que en mayo acordaron, junto con el Banco Internacional, otorgar a Brasil créditos por un total de 2.000 millones de dólares, con los que el gobierno de Río podría financiar algunos de

sus planes y librarse de sus angustias más apremiantes. En Washington parece haberse comprendido que dejar a Quadros en la estacada era, simplemente, empujarlo a una asociación más estrecha con el bloque soviético o provocar una situación interna de agitación y miseria que haría desembocar al Brasil en la dictadura militar o en el fidelismo. Un gobierno democrático y progresista era, en cambio, en el país más importante de América Latina un elemento indispensable para la realización de la Alianza para el Progreso.

Por eso, y sin perjuicio de que intereses privados norteamericanos hayan formado parte de las "fuerzas oscuras" a que se refirió Quadros al renunciar, resulta inverosímil que el gobierno de Washington se haya contado entre dichas fuerzas. A la larga —y aun a la corta— es muy posible que Estados Unidos resulte casi tan perjudicado como Brasil con esta misteriosa crisis política.

#### LA MISTERIOSA RENUNCIA DE QUADROS

En el origen de la crisis política brasileña hay un aspecto inquietante y hasta sombrío. En su renuncia, cuyo texto fue seguramente muy meditado, expresa Janio Quadros:

"He sido vencido por la reacción y en estas condiciones abandono el gobierno... Tuve el valor de luchar contra la corrupción, contra la mentira y contra la cobardía, en el interior del país y en el exterior. Me siento aplastado. Fuerzas oscuras se levantan actualmente contra mí".

Agosto parece el mes trágico en la política brasileña. El 24 de agosto de 1954, a punto de producirse un golpe de Estado o la guerra civil, el presidente Getulio Vargas se suicidó en el Palacio Catete. El 25 de agosto de 1961, en forma no menos espectacular, Janio Quadros renuncia en Brasilia. Los documentos de despedida de ambos gobernantes se parecen en que ambos acusan a fuerzas nacionales e internacionales que les han hecho imposible seguir gobernando de acuerdo con su conciencia y el interés del país y del pueblo brasileño. ¿Cómo es posible que tales cosas —al menos por lo que se refiere a las presiones exteriores— ocurran en o con el mayor país de América Latina? ¿Qué queda entonces para los demás?...

Frente a la renuncia de Quadros y sus razones sólo caben dos suposiciones que son, en cierto modo, los términos de un dilema. O el expresidente brasileño dice la verdad, o está diciendo, consciente o involuntariamente, una mentira.

En el primer caso resulta que un gran país, con 65 millones de habitantes, no pudo mantener un gobierno que en el plano político interno y administrativo estaba realizando una ruda y difícil labor de limpieza, reordenamiento y progreso, y que en el plano internacional desarrollaba una diplomacia de audaz y casi revolucionaria independencia. Ese gobierno, o al menos el hombre que lo representaba y determinaba su acción, fue vencido y aplastado por las "fuerzas oscuras" de "la corrupción, la mentira y la cobardía". La conclusión es desoladora.

En el segundo caso, si Quadros miente, resulta que 5.500.000 brasileños depositaron su confianza y el mayor país latinoamericano puso su gobierno, en manos de un dirigente irresponsable, impulsivo o teatral, a quien no le importa hacer una gigantesca y, a la vez, miserable jugada política, aun a riesgo de provocar una guerra civil o una situación de incalculables proyecciones, imposible de controlar. La conclusión en este caso no es menos desoladora, y no sólo para Brasil sino para toda América Latina pues así se vendría a confirmar que este continente escapa a la rutina estéril o al estancamiento político sólo para caer bajo a seducción o el espejismo de demagogos teatrales como Perón, de demagogos totalitarios como Fidel Castro o de aventureros como Janio Quadros.

Pero hay una tercera posibilidad que permite escapar a ese sombrío dilema. Este por lo demás, no resulta muy convincente porque en la vida real y, sobre todo, en política, las cosas son muy raras veces tan definitivamente blancas o negras. De ordinario —y aun con ordinariéz— hay una casi infinita gradación o degradación de matices que las hacen grises; en forma de que resulta difícil decidir en qué punto las cosas blancas comienzan a ponerse negras y viceversa. O, si se quiere, es como la discusión de si la cebra es un animal blanco con rayas negras o negro con rayas blancas. En todo caso, hay que aceptar previamente que el político es, casi siempre, un animal muy listado.

... Esa tercera posibilidad se puede, en realidad, descomponer en dos y hasta tres, la de que Quadros, sencillamente, se engañó en la apreciación de los hechos y exageró la importancia de las fuerzas que lo presionaban. O se engañó en las consecuencias inmediatas de su decisión y nunca supuso que el Congreso iba a aceptar su renuncia, que fue aceptada, por cierto, con extraordinaria celeridad para materia tan grave. O existen hechos, hasta ahora desconocidos, al menos fuera de Brasil, que pueden contribuir decisivamente a explicar lo que ante el resto del mundo aparece como un misterio turbio y apasionante. Las tres "variaciones" de esta tercera posibilidad no se excluyen mutuamente y, en cierto modo se complementan unas a otras, precisamente por la complejidad misma de los hechos y sus mutuas relaciones.

De todas las explicaciones conocidas hasta ahora de la renuncia de Quadros y que surgen de los acontecimientos recientes, ninguna es convincente o satisfactoria, ni siquiera con el carácter de detonador de la formidable carga explosiva que el Presidente brasileño había venido acumulando en su contra durante los últimos siete meses. La formación de esa carga era un hecho lógico y conocido, no era un misterio para nadie, comenzando por el propio Quadros. Pero, a juzgar por la reacción de la prensa brasileña, la renuncia del Presidente cogió al país entero de sorpresa. Según parece, nadie creía que la crisis que algunos divisaban ya en el horizonte se pudiese producir tan pronto y precipitarse los hechos de tal manera. Esa sorpresa, precisamente, puede ayudar a explicar el curso relativamente lento de los sucesos posteriores, las vacilaciones y contradicciones que se han observado. En suma, nadie estaba preparado para lo que vino y puede dudarse que Carlos Lacerda, el hombre que provocó la crisis (como hace siete años con Getulio) estaba también preparado; esto es, en situación de impedir con el máximo de seguridad posible que la caída de Quadros significase la ascensión de Goulart.

Para Lacerda y las fuerzas que él representa deshacerse de Quadros para encontrarse bajo Goulart es mucho peor que librarse de las llamas para caer en las brasas. Parece evidente que los adversarios del Vicepresidente no habían alcanzado a ponerse de acuerdo sobre todas las medidas necesarias para impedir que éste llegara a la primera magistratura.

¿Por qué Quadros precipitó su renuncia y no siguió luchando hasta lo último con esas "fuerzas oscuras" que denuncia vagamente? Al proceder así no se le habría podido acusar de "traición" o "irresponsabilidad", de culpable, en suma, de una maniobra maquiavélica para crear el caos con su ausencia y poder regresar, en plazo más o menos breve, como el salvador del país. Cayendo "con la bandera al tope" su imagen se habría engrandecido enormemente ante las masas populares y, por lo mismo, habría hecho mucho más posible su regreso y el triunfo definitivo de su política. Estas consideraciones obvias no pueden haber escapado a un hombre que había mostrado ser un político hábil.

Esas mismas consideraciones sirven, por otro lado, para descartar la posibilidad de esa maniobra maquiavélica, inconcebible en un hombre de reconocida habilidad aunque nada temeroso de los gestos espectaculares. Sólo queda, así, en pie, la hipótesis de que Quadros no creyó que su renuncia habría de ser aceptada por el Congreso, temeroso de las consecuencias, en forma de que ese rechazo le habría permitido reafirmar su autoridad. O la hipótesis de que, por hechos o conductos aún no divulgados las "fuerzas oscuras" forzaron realmente la renuncia de Quadros y precipitaron los acontecimientos ofuscando, quizá, al mandatario.

Queda así un misterio flotando sobre la génesis inmediata del que hasta ahora aparece como el hecho más importante de la política latinoamericana en 1961.

ALEJANDRO MAGNET